



EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacén de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16. Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs.

AÑO II.—Martes 30 de Marzo de 1875.—NÚM. 35.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provs.
Del 28 Marzo al 15 Julio.	6 rs.	8 rs.
Del 15 Julio al 1.º Setiembre.	4	6
Del 1.º Setiembre al 31 Octubre.	4	6
Por las tres temporadas.	10.	14.

ADVERTENCIA.

Nuestros corresponsales de provincias deben tener presente que durante esta semana deben hacer los pedidos que crean convenientes, bajo su responsabilidad.

Aquellos de nuestros corresponsales que no hayan contestado á nuestras cartas anteriores, se servirán hacerlo dentro del mismo término, cumplido el cual les suspendemos el envío de nuestro periódico si continúan guardando silencio.—Igual advertencia hacemos á nuestros abonados que no han remitido todavía el importe de su suscripcion.

REMINISCENCIAS.

Al finalizar la anterior temporada, levantaron contra nosotros una cruzada los periódicos taurinos de Madrid por haber sustentado en nuestra revista, á propósito de la suerte de recibir, las opiniones que habia sentado y defendido el maestro Montes en su *Arte de torear*. Apoyados en autoridad tan respetable, defendimos con energía nuestra causa, pero nuestros adversarios insistieron, y despues de suspendida nuestra publicacion hubo un colega, el más antiguo de todos, que dijo muy sério: que para determinar si un

matador ejecutaba la suerte de recibir, no habia más regla fija sino observar si para ejecutar la suerte citaba al bicho, y que en haciendo esto, aun cuando el matador moviera los piés y se echara fuera para herir, se podía y debia decir que la suerte habia sido recibiendo.

Esto que consignó el *Boletín* lo calificaron algunos aficionados de mayúsculo disparate, y á nosotros nos pareció algo más, puesto que se nos figuró que era una heregia tauromáquica. Sin embargo, desconfiando ya de nuestro criterio, por más que estuviere basado en las reglas establecidas por el maestro Montes, acudimos en consulta á una autoridad viva, al matador Dominguez, que hoy es reputado con justicia como *maestro* en esta suerte, el cual ha contestado á nuestra consulta con la carta que insertamos á continuacion, y que dice así:

Sr. director de EL TOREO:

«Muy señor mio: contesto á su favorecida de 16 del corriente, prescindiendo desde luego de consignar aquí las condiciones que debe tener un toro y el trabajo que con él hay que hacer para conducirlo en buena disposicion á darle la muerte ejecutando la suer-

te de recibir, porque aquellas condiciones y este trabajo son ya demasiado conocidos.

»La teoria de la suerte de matar recibiendo, la oí explicar perfectamente al Sr. Pedro Romero y á Gerónimo Cándido; pero como yo no tuve el honor de ejecutarla delante de esos señores, no sé si la habré practicado tal como ellos me la enseñaron; pero, en fin, diré mi opinion fundada en la práctica como contestacion á su honrosa carta.

»Para matar á un toro *recibiéndolo* debe situarse el matador derecho y perfilado con la pala superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como debe estar para toda clase de suertes, y el cuerpo derecho en el terreno que se crea conveniente, citándolo á corta distancia y cuando el toro tenga la cabeza levantada y preparada, con el objeto de traerlo por su terreno; y luego que llegue á jurisdiccion se hará el quiebro de muleta hácia la parte del terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador fuera del embroque, y entonces es cuando debe aprovecharse la ocasion de meter el brazo cuando el toro humille la cabeza; pero sin adelantar la suerte, ni mover los piés. Si se falta á cualquiera de estas reglas, es decir, si se adelanta la suerte ó se mueven los piés, ya no puede ni debe llamarse *recibiendo* y resultará *al encuentro*, en el que el matador tiene que esperar que arranque el toro para arrancar él. Siempre que el matador hace el cite y el toro no arranca, se vé que el mata-

dor se cierce en la suerte ó se echa fuera de ella y mueve los piés.

»Para conocer y comprender la suerte á un tiempo, y no confundirla con la del encuentro, es preciso tener presente que la suerte á un tiempo es casual, porque para ella es preciso que resulte el hecho de encontrarse en el centro el toro y el diestro cuando este no le esperaba. Por eso se le llama á un tiempo, y es casual porque no pueden ponerse de acuerdo el matador y el toro para arrancar á un mismo tiempo los dos.

»Lo mismo sucede con esto que con el cambio: no puede ser pensado y sí casual, porque se dá cuando los toros hacen alguna colada ó cortan el cuarteo ó ganan terreno. No debe confundirse con el quiebro; todo movimiento de cintura es quiebro pero no cambio.»

»Sin más se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. S. M. B.—Manuel Domínguez.»

Hasta aquí la carta y nosotros no hacemos ningun comentario. Ya ven nuestros lectores que la autoridad viva está conforme con lo que dejaron escrito los maestros que murieron, y cuyas opiniones sustentamos nosotros cuando la cuestion de marras; y la seguiremos sustentando, puesto que es la más justificada y admitida, PESE Á QUIEN PESE.

Los amigos de la empresa de la plaza de toros siguen anunciando todos los días mejoras y más mejoras, y hay aficionados que confundiendo las esperanzas con los deseos espera que alguno de esos anuncios llegue á ser un hecho.

¡Dios lo quiera! y mientras tanto tengamos longaminidad para consolarnos con estas esperanzas ó con estos deseos; y el que no la tenga que no espere en Madrid las fiestas de toros, que se vaya á veranear y á tomar aunque sean los baños de Carracuca, es decir, de Carratraca.

Se anuncia que para las ferias de Valencia, en el mes de Junio, están contratados para matar en la plaza de toros de aquella ciudad los espadas Lagartijo y Sanchez el de Churriana.

El Ruiseñor de Santiago y otros periódicos gallegos, piden que no se lleve á efecto la construcción de la Plaza de Toros acordada por el ayuntamiento de aquella ciudad.

Ya verán Vds. como á esos señores les gusta asistir á las corridas, mucho más cuando el ayuntamiento haga públicas las ventajas materiales y pecuniarias que han de resultar de estas fiestas con la aglomeración de forasteros y otras menudencias.

Después de todo, el asistir á las corridas de toros no es un obstáculo para estudiar matemáticas.

Parece ser que para el domingo 28 de Abril, en que Lagartijo va á matar á Sevilla, está contratado para matar en la plaza de Madrid, el diestro José Sanchez (a) Cara-ancha, quien además tiene contratada otra corrida en esta misma plaza.

Nos escriben de Murcia que Lagartijo está contratado para matar en aquella plaza, en las corridas de los días 6 y 7 de Setiembre.

También parece que está contratado dicho

diestro para matar en la plaza de Aracena el día 16 del mismo mes.

Antonio Carmona, (a) Gordito y su cuadrilla, tienen escrituradas las corridas que se verificarán en Granada los días 23 y 27 de Mayo.

Hay quien asegura que en las corridas de feria de Sevilla, tomará también parte el anti-guo matador Manuel Carmona.

Parece ser que han fracasado, ó están á punto de fracasar, las negociaciones para que el de Churriana mate en la plaza de Madrid después de las siete primeras funciones.

REVISTA DE TOROS.

Primera corrida de abono en la presente temporada.

Salen los toros; los toreros salen por la puerta terrible del arrastradero. Los torneos y peleas nada valen donde se pone el alma de un torero. Las damas y las bellas, sí, sobresalen, por sus ojos y su rostro hechicero. El aire es puro, alegre, el sol rebrilla y no hay fiestas mejores en Castilla.

(El nuevo Estrada en su poema *Guernos y piernas al aire libre.*)

Me han escrito una carta adjunta á 700 cuartillas, en las cuales yace milagrosamente un tremebundo y melifluido poema (así lo titula su autor), destinado á propagar decorosamente (sic) la afición á las lides tauromáquicas que van huyendo de la sociedad actual, por no verla envuelta en la ignorancia más ignara. Así se explica el nuevo vate, que si no bebe en las fuentes del Helicon, es muy seguro que ha calmado los ardores de su temperamento asnal en algun pilon de cortijo.

Y no lo tomen ustedes á broma, que el caso es más serio de lo que parece. ¡Pluguiera al dios de los ejércitos que mandase un escuadrón de huanos celestiales, ó el torito que se escapó ayer tarde, contra tan danzante poeta de alcantarilla! (como le hubiera llamado Palacio). Mejor y más tranquilo estaría mi nervioso sistema, pues ni todos los tónicos difusivos prescritos por los hijos de la Parca (vulgariter médicos) han bastado á neutralizar el efecto de semejante detonación anti-poética lanzada probablemente contra mí, ¡pobre español! que ni siquiera he sido gobernador de provincia el año 70.

Sí, mis queridos lectores. Nada importa que la política se acentúe en este ó el otro sentido, que por un acento más ó menos no perderá el mundo su equilibrio. Menos viene del caso hablar de la mar, que es el agua más salada desde que escupió mi morena, como dice la copla; lo que interesa es precipitar por las vertiginosas concavidades de la reflexión, al humano y discolo pensamiento, como dice mi amigo el de los cuernos y...

—Alto ahí, compare Concha. —¿No sabe osté que ese es mi terreno? ¿No sabe osté que yo no cedo á naide en puntos de líneas, ó en líneas de puntos, y que yo tengo una obligación muy comprometida de reseñar las funciones de toros? ¡Ea! larguese osté con viento en los matraques, porque me parece que sinó le atravieso la caja del sustento con mi cerdañí. ¡Fuera intrusos y al patio, como si dijéramos al corral!

—Convenio, compare Cortés. Es Vd. más fino que un diplomático del siglo XII. Ya nos veremos las caras en otro terreno, y me dirá Vd. si yo tengo ó dejo de tener pelos en el pecho.....

—¡Mardita sea la mala ocasión y las malas compañías! ¡Valiente humor traigo para cuchufletas de clérigo trasnochado!

¿A que no saben Vds. qué es lo primero que voy á decirles? Pús... muy sencillo, y sin costuras; que los toros han sido archi-malos; que el empresario guarda los toros andaluces que dicen tiene, como las pistolas de aquel corajudo viajero, para mejor ocasión; que la presidencia estuvo perfectamente mal inspirada en punto á la lidia, que se mamó el dedo, movida tal vez por el influjo magnético de la tremenda silba que hendió los espacios; que por poco más y un palito, saca Curro

algo que coser en su pellejo y en sus flamantes y orondas mantecas, y, por último, que se asomó á la calle por las cuerdas después de beber agua tranquilo y alegre en el pilón de las caballerizas... no crean Vds. que el poeta del poemita de marras, sino un toro en la mitad de la extensión de la palabra.

Conque ya ven Vds. que más sal y pimienta no puede desearse, después del frío que corría por la plaza y los profundos precios (léase bajos) por que daban las localidades los revendedores.

Eran las cuatro. Salió la cuadrilla incompleta; es decir, sin el intrépido Gallito, porque éste, de seguro que estaba en su casa contra su voluntad, comiéndose el par de panes que le hizo el Mele-mudo de ayer tarde. Bastante lo sentimos los aficionados; pero en cambio vimos compensada esta falta con la sobra de mala presidencia. (Nunca lo encareceré bastante, siquiera por el dolor de cabeza que sacamos todos).

Y... D. Félix Gomez era el afortunado ganadero que quería hacer la competencia en lo malo á don Carlos Navarro, llevando por enseña unas cintas azul turquí y blanca que daban las tós. Así fué que desde Rabilargo hasta Cartujo, es decir, los seis toros se portaron cochinamente, hablando mal y pronto, de fea catadura, muy cobardones, huidos en las tres suertes de la faena, haciendo más imposible que el reinado de Carlos VII, su lidia durante toda la tarde. Conste desde ahora hasta el fin.

Pues el primero, que era Rabilargo, mordió la madera del toril poniendo en el vespertino peligro de costumbre al Buñolero; salió con poca afición á la caballería, pues así se lo había aconsejado su mamá, buscando la callejuela varias veces y en distintos tonos por los tendidos 3, 4, y 5. Era de buena efigie, bien encornado, aunque un tantico delantero, y de color retinto listón.

No quiso hierro. A duras penas, entrando y saliendo como progresista escamado, entre coladas y varas, tomó una de las primeras de Pepe Calderon, con desmonte y habichuela destripada; tres del que hace las esteras (El Esterero) con bofetada al aire y penco muerto (estos fueron los de tanda) otras tantas muy superferolíticas de Trigo, que en toda la tarde estuvo al reló, y finalmente, otra del viejo Calderon sin apreturas ni tornicones. Lagartijo se libró por milagrito de S. Lucas de un abrazo cornudo á la salida de la última puya, y Rabilargo, buscando la salida, atendía á las voces de las personas del tendido 10. (Amagos de la tempestad que estaba próxima.)

Tomaron los palos Manolin y el Regaterillo, poniendo el primero cuatro al cuarteo buenos, dos de ellos en las cintas, y el segundo un par de igual forma, desigual y bajo.

Gordito, que vestía un precioso traje celeste y oro, cogió los chismes, brindó y se fué al bicho, que estaba huido, receloso é incierto, y que necesitaba un catedrático de primera fuerza para examinarlo. A mayor abundamiento, el viento arre-ciaba y la faena se hacia, por lo tanto, más difícil. Curruto, á fuer de buen compañero, auxilió en la brega al pelo al Gordito, que dió un pase natural, siete con la derecha, ocho por alto y uno magnífico de pecho obligado. En este estado, el toro se aque-renció con un caballo muerto y tuvo el Gordito que volver á empezar, y lo sacó de la querencia con un pase por la derecha y dos por alto, y aprovechando, y á paso de banderilla le dió una estocada que resultó algo atravesada por salirse del centro. Después le arreó un pase con la derecha, uno cambiado y cinco por alto, y lo descabelló á la primera á pulso y sin apoyo alguno. (Muchos aplausos y muchos cigarros.)

Ya ven Vds. que el toro primero fué bastante malito, pero pueden consolarse conque el segundo fué peor. Era colorao y ojinegro como su nombre, y salió como una cabra el animalito. Para mayor dolor, era bizco del izquierdo y zurdo de cuerpo entero, rebrincaba siempre, y era de condición bravucon pero no sabía cornear y se asustaba hasta de su sombra, que era de higuera negra; así es, que de cuatro puyas que tomó de maese Esteras, y de tres del compadre Pepe, solo pueden deducirse dos; es decir, una de cada cual, que fueron rematadamente buenas. No hubo des-avío en los violines.

Pero si hubo gran contradanza entre los mismos, esto es, bailada por todos los pencos, saliendo al cerco después de cantar aquello de Jugar con fuego:

¿Cómo aquí tan solitario?

¿Cómo aquí tan de repente?

al verse en la amabilísima compañía del Ojinegro que, hastiado de vivir cercado entre tablas, quiso

apagar sus iras en la fuente del corral. De seguro podían aplicársele los dos versos que siguen á los otros dos citados.

*Algun lance extraordinario
revolveis en vuestra mente.*

Lo que tiene es qué no llevaba billetes, sino dos cuernos para dar fin á aquella funcion.

*Algun caballo salió
mejor muerto, que no vivo,
pero el toro se mostró
en exceso inofensivo.*

Se trasladó la lidia á los corrales. *Lagartijo* se fué hasta con el sable en la mano, y por fin, después de un simulacro de caballería, Dios ayudó á Molina y Mariano, rehileteros de landa en aquel torito, para clavarle los palitroques. Naa más que por embozarse en el aire *ojitos negros*, esto es, taparse, pasó dos veces en falso el Sr. Molina para dejar un par de frente, de gran romana en mérito, y medio al cuarteo, en el que por más señas perdió medio chupin de alamares. Mariano se portó bien cuarteando.

El toro estaba harto de oler, y lleno de susto por los cacharritos que le hizo á la aguadora de un puesto cercano, cuando se encontró con *Lagartijo*, que vestido de oro y flor de lirio campesino, le amenazaba con el manto federal, quiero decir, rojo. La faena fué pesada; con un pase derecho, dos cambiados, cuatro por alto y un volapié bajo á mete y saca, el diestro se retiró al estribo y finiquitó el animal.

El tercero, santificar las fiestas... digo, *Peludo*, cornilantero, rabon, bizco del derecho: ojo, Casiano! —que se pegan un hombre y una mujer en los tendidos, y estos son desahogos que no debe usted permitirlos. —(Hubo más escándalos, que fueron los tronítuos de la tormenta amenazadora.)

Más cabezon que sus hermanos, aguantó los arrempujones: de Pepe Calderon cuatro, uno de ellos bueno, con quite del *Gordito* y tripode roto; del *Esterero* un marronazo, dos agarres, un quite de *Curro* y un máscara sin vida, y una despedida en tóa regla, con el hierro por delante, de Triguito, que sigue por el camino de su famoso *bato*.

Tan cobarde el *Peludo* en las banderillas como en las varas, se escapó una vez de las manos de Julian, acosándole hasta el 10. Después este chulo, que vale muchos perros grandes, le clavó dos pares de frente y al relance de pitiminí, y Martin medio par tambien al relance, pero de pitiminó, esto es ni sí, ni no.

Acompañado del *Gordo* para la fechoria, se fué el chico de *Curro*, vestido de celeste y oro, valiente jeso sí! pero muy desgraciado, perdiendo el *Gordo* en el primer quite su capotillo de pelea. Mientras el toro media los metros del anillo, *Currito* le ayudaba en la operacion de agrimensur, amen de cinco pases con la derecha, uno cambiando, uno por alto, uno en redondo y uno natural, con arrollon ú colada. Se armó de espada y el público de paciencia, y estando el toro más encogido que tripa de vieja, se tiró *Curro* con fatigas á volapié, tan ceñidito, que al salir de la suerte fué enganchado por encima de la corba derecha, volteado y arrojado al suelo, sin más negocio.

El toro era cobarde, que sino... el pobre *Currito*, no quéa para contarlo. La estocada fué corta, y volviendo valiente, aún más que antes, el diestro largó velas con un pase natural y tres derecha, á un tiempo un pinchazo bueno, y después un pase natural, seis con la derecha, uno por alto y andando un mete y saca, corto por no hacer nada el toro en su perjuicio. (Valiente tonto habría sido.) Dos estocadas bajas á paso de camino, un pase con la mano de santiguarse, siete por alto, varios trasteos y un descabello, que hizo vago á Pepin.

*Mucho has tardao; sin embargo,
así te quiero, valiente,
no vuelvas nunca la cara
y tendrás fama y parneses.*

El cuarto (que es lo que me hace falta á mí, pero en plural y en jaras del narigudo Carlos), fué *Cocinero*, más que un italiano, bailarín más que la Sangalli, más retinto que un calamar, liston más que un tablado, cornicorto como los tufos de una coqueta, y que se defendió de todas las puyas á tan respetuosa distancia y tan cumplido comedimiento, que Calderon, el Pepe, señaló un marronazo á media legua, tendiendo la vara como la debió tender Moisés para dar agua á los israelitas en el desierto. No quisiera ofender á Moisés. A la fuerza, como se vienen haciendo las cosas en España, el picador citado hincó dos ve-

ces. bien una, cayendo, con buen quite de Rafael, y con mal caballo muerto. Esteras escribió sin novedad en el morrillo su nombre, sin ningun borron, por la poca tinta de su pluma, y Trigo una vez como manda Dios.

Más huido ni en conejera. Manolin y el *Regaterillo* le aderezaron la cruz de sus pecados con tres pares cuarteando y buenos, y el *Gordo* con todo el cuidado que merece un buey de mala *nativitate*, logró sacarle de la querencia de un caballo, con una novena de pases con la derecha, dos naturales, media docena por lo alto y una de pechuga en galantina, siguiendo una corta á volapié, tres pases por arriba y una colada en un pase por la derecha. El toro viajaba á carrera por pase de muleta, recogiendo capotes del suelo, sufriendo una estocada igual á la anterior, para alivio de su inocencia, con el extrambote de un pase con la derecha, tres por alto con una colada y un saca y mete á volapié. Después, y por último, uno derecha, tres por la altura, tres medios pases y un descabello á la primera y á pulso.

Durante toda la brega, se inquietaba tanto el público, que hubo quien llegó en su furia á rebuznar como un burro. Hubo riego, y no de calles, denuestos, palos y sustos, y en más de cuatro tendidos hubo escándalos mayúsculos. ¡Pero llega la gorda! y ojo al Cristo! porque jamás se ha visto alboroto mayor ni más desdoro para una presidencia con la lidia infernal del quinto toro (Dios quiera perdonar á su excelencia).

Esta excelencia era el señor gobernador de la provincia, que, dicho sea con el debido respeto, se portó muy mal, retomalísimamente, al dirigir la faena, y mereció tan famosa rechifla, como nunca se ha oído en una plaza de toros. Y... tambien sea dicho con el respeto debido al público, este señor de tantas campanillas (el público, repito), tambien se manifestó muy duro en las calificaciones á la conducta del presidente. Sí, señor. ¡Pues no faltaba más! ¿Por qué habia de ir la presidencia á la cárcel? ¿Qué tienen que ver los nabos con las uvas?

*Una cosa es decir
no lo entiende usted,
y otra cosa es oír
lo que yo me sé.*

Nada; señor público más templanza, y Vd., señor presidente (sea quien sea) más táctica en las señales de la lidia. Valiente génio tengo yo para dejar pasar tantos desmanes sin cantar de plano.

El toro era *Valenciano*, de nombre, y de mala condicion, pues se mostró blando y traidor, creciéndose luego al palo. De pelo retinto oscuro liston, fino, bien armado con algunas aperturas y un si es no es de bizco en la cornamusa, digo, en la cornamenta. Salió con piés, codicioso por hacer tjeretazos en los capotillos, rematando en ellos, tomando cuatro recetas de Pepe Calderon y el *Esterero*, dos á dos, una buena de cada uno, sin caída ni penco al carro, y... hétenos metidos en el berengenal de marras, porque cabalmente cuando el bicho queria tela se acabó la pieza, ó lo que es lo mismo, cuando tuvimos pañuelo, nos quedamos sin narices. Cosas de nosotros, que siempre somos lo mismo en todo.

*Añifiles y atabales
con infernal armonia*

anunciaron la suerte de arpones, y desde aquí hasta el fin, silbidos, pañuelos al viento, bastones al aire, voces, bofetadas y el caos de la filosofía alemana derramándose por los tendidos como una tromba de los infiernos. Anton y Molina cogieron los palos, y los dejaron, aquel un par al cuarteo bajo y otro de frente, bien, y éste, después de una salida falsa, otro de frente y de buenacalidad.

La milésima entrega de la novela *El escándalo* y protestas del público, fueron los ánimos que infundieron el ídem en Rafael, para que despatchara al *Valenciano*, que estaba más escamado que cantonalista de Alcoy, después de tres pares con la derecha, tres por alto y uno natural, siendo desarmado en éste, y aumentándose los gallardetes y de la plaza con los pañuelos de los circunstantes, después de dos pases más con la derecha, tres por alto, descomposicion moral (en la postura) del toro, casi en el centro de la suerte y al arrancar el diestro (por lo que este se pasó sin castigar á aquel), un pase más con la derecha,

otro cambiado, dos por alto y un volapié corto en su sitio. (Millonésima edicion de la misma novela). Por fin, después de un pase por arriba, Molina se armó de la daga y vinieron las mulas á participar del alboroto del público. ¿Qué les parece á ustedes? ¿Bien? Pues...

Salió el sexto y último, que era *Cartujo*, y no de Sevilla, sino de Colmenar. ¡Malditas dehesas, que parece que crían ortigas de fraile en vez de pasto!

*Con planta y hechos de buey
y la cuna de un gigante
el sexto no fué de ley,
y queda dicho bastante.*

Sí, señor.

*¿Se puede esto permitir,
mi señor gobernador?
A ese camama empresario
quiere usted hacerle cumplir
en todo lo necesario?*

Por favor,

*Déle usted un consejito,
mi señor gobernador.*

La piel del sexto era retinto liston, y tenia una escobilla de enjalvegar en el Krupp derecho, del que era algo bizco. (Lo bizco abunda mucho.) A la salida le dió un recorte el sobresaliente, el cual se vió en grande aprieto momentos después. *Lagartijo* quebró con el capote. ¡Mucha finura! Sí, señor.) Gran escándalo del público desde la salida del toro pidiendo banderillas. (A tí te lo digo suegra, entiéndelo tú mi niera.) El toro correr que correr, y los piqueros pisar que pasar. El toro se paró y se encontró con Pepe Calderon, que le clavó dos varas, una de ellas buena, con penco muerto; otra de Trigo, siempre firme y siempre barbian de Constantinopla, y dos del *Esterero*, que lloró la pérdida del jumento en un abrazo que le dió *Cartujo* al sacarlo de la silla por la corva y arrastrarlo un poco por la arena. Los chicos se reunieron, y Rafael se cogió al jopo de aquella mala zorra.

El toro representaba á la perfeccion la huida á Egipto, antes y después de soportar el castigo de los palos que le colgaron Martin y Julian; el primero, después de salir en vano, un par al cuarteo, bajo, otra salidita igual por cortarle el terreno el bicho, y pinchazo al aire, y otro par á toro parado; y el segundo, después de dos carreritas hue-ras, un par sesgando.

Curro llegó á luchar con *Cartujo*, que tenia tanta sobra de cabeza como falta de valor, y le dió cinco pases con la mantellina por la derecha y seis por alto; hubo coladitas y reculamientas, y aquello de buscar al individuo para acusarle las cuarenta, y otro pasecito por alto con un volapié en las tablas corto y atravesado. A continuacion estendió el trapo con un pase derecha y un intento de descabellar, y después de varios trasteos logró tocarle un poco, y *Cartujo* se echó.

Y... ¡mardesio sea el mengue! ¡Gracias á San Cornucopio que he terminado el encarrejilar tanto apunte y tanto belen!

APRECIACION.

Dos corridas en dos dias seguidos; la Plaza á cuatro kilómetros de la poblacion; el precio de las localidades por las nubes; los toros uno y otro dia de las dehesas de Colmenar Viejo, son circunstancias más que suficientes para hacer perder la aficion á los españoles más netos. Toros como los que la empresa de la nueva Plaza ha presentado en las dos primeras corridas, son solo dignos de figurar en los carteles de Pinto ó de Tetuan y nunca en los del circo madrileño. ¿Dónde están esos tan decantados toros que la empresa anuncia sin cesar en todos los periódicos como procedentes de ganaderías andaluzas? La empresa lleva en el castigo la penitencia, y por lo tanto nos escusa de volver por los intereses del público, pues este conoce ya cómo debe obrar.

Respecto á la presidencia de que estaba encargada el Excmo. señor gobernador de la provincia, Sr. Elduayen, fué todo lo desacertada que pudo desearse. El único toro que se presentó en la Plaza con algunas condiciones, aunque muy escasas, para la lidia, fué el quinto, y la precipitacion con que por orden presidencial se pasó á la suerte de banderillas, argulle poco conocimiento de las corridas de toros. Bueno es, por esto, hacer constar aquí, la necesidad de que al presidente acompañe y aconseje un fiel de las corridas, que sea conocedor de la lidia y no esponga á la presidencia á cometer errores tan crasos como el de ayer.

Si algo puede servir de disculpa á tal precipitacion, solo se fundaria en lo avanzado de la hora,

por la duracion que tuvo la lidia de los dos primeros toros.

Los toros ya hemos dicho que no podian ser peores y que hicieron buenos á los del Sr. Navarro. Más á propósito para tirar de carretas que para ser jugados en público, vienen á acreditar que, excepcion hecha de la ganaderia de D. Manuel Bañuelos, las demás existentes en Colmenar podrian destinarse sin perjuicio alguno al matadero, evitando así que las empresas adquieran toros de 40 ó de 50 duros para correrse en la plaza de Madrid.

Con tal ganado, era imposible que los diestros hiciesen trabajos lucidos ni cosa de provecho. Bastante mérito en ellos fué defenderse de los continuos achuchones, que buscando la huida, dieron todos los bichos sin cesar. El *Gordito*, manifestó su gran inteligencia, tanto en la brega, en la que estuvo siempre al cuidado con sus compañeros, y dirigiendo la lidia lo mejor que pudo, que poco pudo ser. Hizo quites muy buenos y oportunos, pasó como requeria la condicion de los toros, y aprovechó cuanto pudo, acudiendo en sus dos toros, con mucho acierto, al recurso del descabello.

Seguimos guardando reserva acerca de nuestra opinion sobre este diestro, hasta que se lidien otros toros que, dando juego, se presten á suertes dignas del toreo. Y esto mismo decimos de *Lagartijo* que, como Carmona, tuvo que matar los bichos que le tocaron en suerte como le fué dado: siempre en la brecha auxilió tambien á la gente de caballeria y á los demás matadores en sus faenas.

Currito, de quien desde luego podemos decir algo más, lo encontramos muchísimo más trabajador, valiente y oportuno que antes. La afortunada cogida que sufrió es una muestra de este aserto, y al meter el brazo señaló bastante bien en cuanto lo permitieron los bichos.

Acudió con oportunidad á los desayos, y esto mismo debemos decir del sobresaliente Felipe García, á quien de continuo vimos cerca de los toros, y alguna vez en bastante peligro.

En banderillas se lució Julian; y Trigo entre los picadores, nos recordó á su padre, sin desmerecer Pepe Calderon que puso buenas varas.

El servicio de plaza tan descuidado, que el segundo toro entró, como hemos dicho, en las cuerdas, y durante toda la lidia del último, un caballo espirante dió espectáculos, nada agradables, al público.

Los montantes regulares, y la entrada, si no era un lleno tan grande como anteayer, bastante regular.

RESÚMEN.

Se han puesto 37 varas: ha habido 6 caídas, 6 caballos muertos y un herido. Pares de banderillas: 16 y 2 medios.

El *Gordito* ha dado 63 pases de muleta, 4 estocadas y 2 descabellos. *Lagartijo* 26 pases de muleta y 4 estocadas; y *Currito* 42 pases de muleta, cinco estocadas, un pinchazo, 2 descabellos y un intento.

Cortés.

La ausencia del banderillero Gomez, *Galito*, en la corrida de ayer tarde, reconocia por causa el haber recibido dos insignificantes heridas que solo le rajaron la piel, una de más de tres pulgadas en la ingle y otra de menos extension y un varetazo debajo de la primera, al ser cogido anteayer por el segundo toro de la corrida.

Las heridas no ofrecen cuidado y el restablecimiento del diestro promete no hacerse esperar.

Nos alegramos.

QUIEBROS.

Distraídos con las primeras corridas de toros, no pudimos asistir el domingo por la noche al estreno de la zarzuela nueva que se cantó en Jovelanos, titulada *El Trono de Escocia*. Las opiniones de todos los asistentes están conformes en que la dichosa zarzuelita ni es buena, ni es mala, ni es regular.

Las empresa puede decir con razon aquello de *mala noche y parir hija*. El asunto puede compararse con el célebre parto de los montes. Después de todos los esfuerzos y de todos los escándalos, salió un ratón!!!

Segun *El Rutiseñor*, la Religion, la Ciencia y la Historia, maldicen aunadas el espectáculo de las corridas de toros.

¡Hombre! ¿qué me cuenta Vd.?

CHARADA.

Un cultivador famoso
de la cepa
es mi *tercia*, caballeros,
si la sigue
mi *primera*.
Y una muy sagrada hora
en el rezo
de la Iglesia,
es mi *dos*, cuando se escribe
tras la *tercia*.
Grandes infulas y humos
trae mi *toda*;
¡friolera!
un periódico taurino
tal se llama,
y en conciencia;
si se cree que es un sabio
que requiescat.

(La solucion en el próximo número).

Soluciones á la charada publicada en el número 34.

Mamarracho, señores,
fué la corrida,
pero supo lucirse
bien la cuadrilla.
Y esto es tan cierto,
como que es *Lagartijo*
de los más diestros.

UN CATALÁN VALENCIANO.

MADRID.

Cuando *mama*, *rama*, y *macho*
vi á la primera ojeada,
comprendí que la charada
se resuelve en *MAMARRACHO*.

EL CANARIO.

MADRID.

TEATROS.

Concluyó la temporada de Opera italiana, y como si esta fuera la señal para inaugurarse otro género de espectáculo, propio y esclusivo del pueblo español, abren sus puertas las plazas de toros. No queremos referirnos á las aficiones distintas que señalan contraste tan notable, pero citamos el hecho para añadir que son las dos únicas á que con mayor placer se entregan nuestros conciudadanos.

Explicar la razon de tan encontradas aficiones, que suelen hallarse en un mismo individuo, no es hoy nuestro objeto, como tampoco señalar la decadencia de nuestro teatro nacional, que en otro tiempo y en lugar más oportuno podremos hacer estas observaciones; pero conviene á nuestro propósito hacer constar los hechos anteriores, para explicar por qué hoy ocupamos una parte del periódico destinado á las revistas taurinas para hablar de teatros. Terminada la temporada de Opera italiana, el interés de los lectores de *La Correspondencia Teatral* queda en suspenso, y en su inmensa mayoría abandonan su lectura, y lo que es peor, su suscripcion, hasta la temporada invernal siguiente; esto sucedió el pasado año y esto ha sucedido ya en el presente; durante el estío del año anterior quisimos sostener aquella publicacion en beneficio del arte y de los artistas españoles; pero estos, en su generalidad, ni aprecian la crítica, ni, lo que es más sensible, se ocupan de leer periódicos, que pueden ofrecerles noticias de interés y datos importantes que les sirvan de instruccion, sino es para buscar alabanzas á que se consideren acreedores por el solo hecho de pagar, cuando los pagan, cuatro reales al mes por la suscripcion. Hay, sin embargo, honrosísimas

excepciones á quienes no podemos ni queremos aludir en modo alguno.

Por todas estas consideraciones, daremos cuenta de los principales acontecimientos teatrales veraniegos, que suelen ser pocos y escasos de importancia, en el suplemento á *La Correspondencia Teatral* en que escribimos estas líneas; y no han de perder, sino ganar actores y autores, puesto que la circulacion de *El Toreo* es muchísimo mayor que la de aquel periódico, siendo como es su tirada para venta y suscripcion de 6 á 8.000 ejemplares de cada número y vendiéndose como se vende en las primeras capitales y en los principales pueblos de nuestra Península.

Y dicho lo anterior, permitasenos dar un alcance de los últimos dias de Cuaresma, para decir que en ellos se verificaron varios beneficios.

La Trillo y Tormo en el teatro de la Zarzuela, deben haber quedado satisfechos por el resultado de sus respectivas noches. La compañía está de viaje y ayer debió debutar en el teatro Principal de Zaragoza.

Debutó la Amalia Maldonado; su presentacion fué un completo triunfo, pero aquella misma noche se constipó la *prima donna* y no hemos tenido la dicha de oirla de nuevo.

Ya tenemos en escena la decantada obra *El Trono de Escocia*, que estrenará la señora Franco, saldrá inmediatamente esta para Zaragoza; mucho apreciamos á la Franco, pero algo pudiéramos decir acerca de este hecho que tal vez no fuera del agrado de tan simpática actriz; por eso lo callamos, siquiera por ahora.

El *Español* terminó la Cuaresma con *La última noche*, del Sr. Echegaray.

En *La Bolsa* se ha estrenado una revista titulada *Viaje á Europa*, que tiene algunas piezas musicales dignas de aplauso, siendo su libreto esencialmente político.

Novedades abrió sus puertas y todos los dias de fiesta da una funcion del género religioso. Chas de la Motte está al frente de la compañía.

En el *Circo* la Dardalla y Zamora, nuevamente contratados, debutaron el sábado con *La redoma encantada*, que ha sustituido á *La pata de cabra*. Ruede la bola.

Como Arderius viene al *Circo de Rivas*, es casi seguro que no se abrirán los Jardines del *Buen Retiro*. Tal es la suerte que acompaña siempre al *gran bufo*.

Y no ocurre nada más importante que sepamos.

Los suscritores á *LA CORRESPONDENCIA TEATRAL* recibirán, si gustan, este semanario durante el verano, con lo cual, y á muy módico precio, podrán enterarse de los espectáculos teatrales y de los taurinos en una sola pieza.

CORRESPONDENCIA.

D. M. B.—Sevilla.—Recibido el importe de su suscripcion por la primera temporada.

D. F. F.—Sevilla.—Recibidos sellos. Muchas gracias, aceptándose con el mayor gusto sus ofrecimientos.

D. D. M. C.—Barcelona.—Recibido importe de suscripcion.

D. R. M.—Málaga.—Recibido sellos. Los precios de suscripcion los encontrará á la cabeza del periódico. No hay más número que los que Vd. cita. Está Vd. suscrito por la primera temporada.

D. M. de B. y P.—Jerez de la Frontera.—Recibidos 10 rs. Faltan 4 para cubrir su suscripcion.

D. I. L. C.—Murcia.—Remito á Vd. un número para que vea las condiciones de la suscripcion.

Imp. de P. Nuñez, Corredora baja, 43.